

48

FESTIVO EN EL

BAVTISMO DE LA SERENISSIMA INFANTA Doña Maria Eugenia, celebrado con esplendida pompa en la Real Capilla de su Magestad, a siete de Junio deste presente año de 1626. Tambien se da cuenta quienes fueron los Padrinos.

MAGESTVOSAS Grandezas de España, conocidas piden aplausos, venerables, requieren conocimientos, y en particular quando tan comunes proceden a la christiandad los bienes, a la Fe Catolica los realces, en sucecion dicha saq̄ por siglos largos a sus Reyes tiene el Cielo tan prevenida, quanto grangeada su christianissimo zelo. Llegò el feliz dia, en q̄ a la nueva luz del mūdo salio la Serenissima Infanta Doña Maria Eugenia, para que el la tuviese de las suyas. Recibio el agua santa con privadas ceremonias, por mano del Illustrissimo señor Patriarca, Capellan mayor, aguardando el aparato de la publica pompa, mas sazónada ostentacion en que el Illustr. señor Don Fráncisco Barberino Legado de su Santidad, llegasse a España (como se esperava) y onrassse esta Corte con su presencia, q̄ despues de prolixo viaje se cumplio en 24. de Mayo, con la entrada, aparejo, y agafajo devido al valor de su persona, si ajustado al decoro de su ministerio. Passò veloz el tiempo (relox de las humanas mudanças) y truxo el celebre dia de la Pascua de Spiritu Santo, señalado para el Bautismo de su Alteza, quando la indisposicion de la serenissima Infanta doña Maria, ya felicissima Reyna de Vngria, lo difirio hasta el siguiente Domingo 7. de Junio, en que cobrada su Magestad la perdida salud, colmados los animos de alegria, la Corte de galas y alboroco, se previno lo oportuno a tan festivo concurso. Los dos Corredores del Real palacio, se adornarõ de ricas tapicerias de oro y seda de inestimable precio, con las historias de Noe, de Ciro Rey de los Persas, de Tunez las furias, y otros finalmente de boscajes y figuras, en quien la naturaleza, si no vencida, queda al menos afrentada del arte. Entre las dos escaleras que los dividen, se fabricò un passadizo, que nivelado con las ultimas gradas, unio la parte superior dellas, haziendo mas franco el passo, disponiendo la comodidad mas libre. Adornada se vio la Real Capilla de la tapiceria costosa de el Apocalipsis, no inferior a las demas en la riqueza y artificio. Al lado del Evangelio, dõde es el sitio de la Real Cortina, se erigio una cama de tela blanca guarnecida de oro, con varios y brillantes follages, que por la parte de arriba remataban en cupula, y resplandecian cinco mançanillas de estremada belleza, diputada para efeto de desnudar la Infanta y vestir

A

y vestir

y vestirla despues de acabada la ceremonia (segun en tales casos se acostumbra.) Allí junto estaban las ricas mantillas y pañales que su Santidad embio para este efeto, de la grandeza y riqueza que se puede inferir, en un aparador adornado de fuentes de piezas de plata, y oro de inestimable valor. En medio de la Capilla se dispuso otra cama de tela blanca, con pilastras de bruñida plata, follages y mançanillas de oro con su cielo raso sin cortinas, por no impedir la vista a los circunstantes. Y en medio estava la pila en que el glorioso Padre, y Patriarca santo Domingo, se bautizo; reliquia que los Reyes veneran para semejantes ocasiones, adornada de plata con mucha costa, con su pedestal triangulado, cubierta de un tafetan carmesí, cuyas orlas pendian hasta el suelo, que cubierto de finisimas Turquescas alfombras, ameno prado parecia. Las guardas Española, y Tudésca; luzidamente vestidas acudian al reparo de las puertas y gradas, para impedir el passo a la gran multitud de gente que cócurria, gobernadas por sus Tinientes, que a una y otra parte discurrían variamente conformes. Los mayordomos velavan en el cuidado de su officio, y en la prevencion de lo necessario. Madrid usurpò este dia las colores a Aranjuez, lo vario de los matizes a sus cultos jardines, y vencio a los Hebleos con tanta diversidad de costosas y luzidas libreas, anfi de los Illustrisimos señores Cardenales, Legado, y Zapata, y Cavalleros sus familiares, como de Grandes, Titulos, y Señores de la Corte, entre las quales la de su Illustrissima, la del señor Matheo Sacheri Masquès de Alcañizas, Conde de Barajas, y Oñate, tuvieron al comun parecer, el mayor aplauso. Los Cavalleros y van tambien adereçados y compuestos, unos de negro y gala, y otros de varias colores, a sumptos de sus pensamientos, que igualò su bizarría a su valor, si ya la pluma no puede a su alabança. Esto enfi dispuesto, a las quatro de la tarde el Embaxador de la Magestad Cesarea, acompañado de algunos Cavalleros y familiares suyos, vestido de negro, y gala, con ricos botones, cadena, y cintillo de diamantes, fue a besar la mano a la Reyna de Vngria, que con su Magestad en el quarto de la Reyna le aguardava para este efeto: Diola su Excelencia uu humilde parabien, y al besarle la mano, la novedad del acto permitio a su Magestad sacar tan presto el guante, fino es que el animado forcejasse, juzgando a gran perdida tá breve distancia. Sus Magestades Rey y Reyna, la abraçaron amorosamente, y hizierò las devidas cortesés ceremonias, con lo qual quedò publicado el casamiento, acto reservado, a cúplir el gozo de tan festivo dia. El Illust. Legado cò sus prelados, y toda su familia pòposamente vestida, esperaba se diesse principio al acto, cortejado de algunos Cavalleros y señores. En tãto el Cardenal Zapata estava vestido de Pontifical en la Real Capilla, Governado deste Arçobispado, para hazer el officio, asistiendole revesti-

dos

dos, el Arçobispo de Mexico, y Obispo de Elves. El Patriarca acudia cõ suma vigilancia a lo necessario, y haziendo sonoro estruendo los atabales y trompetas, se començò a las cinco y media el acõpañamiẽto desde el quarto de la Reyna, en la forma siguiente. Primero yvan los familiares del Illust. Cardenal en tropa. A estos seguian los del Principe Filiberto con su acostumbrada gala y luzimiento. Detras venian doze pages de su Magestad en cuerpo, q̃ con costosos vestidos hizieron gallarda muestra, tras estos venian los Acroches, Gentiles hombres de la boca, ayudas de Camara, y Cavallerizos, y despues Cõdes, Titulos, y otros particulares. A estos seguia el Cruzero de su Illustr. y a el los quatro maceros Reales con sus maças al ombro, a quien seguian quatro Reyes de armas, con sus insignias, y en ellas las de los Reynos, y atras ocho mayordomos con baculos de dos en dos. Despues venian los Grandes ricamente vestidos, que eran el Duque de Sessa, el Duque de Maqueda con una fuente dorada en q̃ llevaba las toallas. El Duque de Alburquerque otra, cõ el salero, el Condestable de Castilla, el Maçapan en forma de corona Imperial. El Conde de Agamenon el aguamanil, don Duarte de Vergança la vela, y el Duque del Infantado el Capillo. Tras el llevaba el Conde de Venavente en braços la Serenissima Infanta, que vestida de un baquerillo de tela de plata, con sombrerillo negro, y blãcas plumas yva muy linda, obligando darla mil bendiciones a los q̃ la miravan. A la mano derecha algo atras se seguia la Mag. de la Reyna de Vngria, Madrina; vestida de Noguero, leonado, y oro, con brillantes, joyas y piedras, saya entera, cuya falda llevaba la Condesa de Lemos Camarera suya mayor. A mano izquierda yva el Illustr. Legado, Padrino, y atras la Condesa de Olivares Aya de su Alteza, a quien llevaba de la mano el Marquès de Liche costosamente vestido de pardo con tomadillos sobre tela de oro. Atras venian el Cardenal Nuncio, y Embaxadores de Alemania, Francia, y Venecia. A estos seguian dos Prelados y Camareros de su Sanctidad, vestidos de morado. Y tras dellos dos dueñas de honor. Y luego veynte y quatro damas, q̃ con adornos de colores varias, joyas, cadenas, diamantes, gorrillas con plumas, y tocados rizados, transformaron a Junio en un vistoso Abril, y obscurecieron al Sol, que entre celages de pardas nuves escondio sus rayos, a quien substituyeron los nuevos que salian. Yvan de dos en dos, cada una con su cavallero al lado, y atras un Menino que la servia de llevar la falda. Con este orden dieron buelta a los Corredores, en quien a trechos estavan las guardas repartidas, y ocupavan damas y cavalleros de la Corte, y otra gente que vino al concurso de tan luzido aparato. Entraron en la Real Capilla dõ de los instrumentos apaziblemente rompieron los ayres. Aguardava un Capellan de honor con la Cruz, acompañado de dos pages con hachas, el Maestro de Ceremonias, y el Rector. Yva todo el acompañamiento

miento entrando por una puerta, y saliendo por otra, para desembarcar el lugar. Llegaron el señor Cardenal Zapata, asistente, y Capellanes al Cancel, donde hizieron humilde inclinacion a sus Magestades y Serenissimos Infantes, Carlos, y Fernando que estavan en el a ver la Ceremonia. Vino la Reyna de Vngria, el Illustrissimo Legado, y el Cōde de Venavente, con la Infanta. Començose el officio en la ordinaria forma, y hechas sus preguntas passaron a la Pila, ministrando cada uno lo que tenia a su cargo. Al tiempo de desnudar a su Alteza, se retirò la Condesa de Olivares a la cama donde estavan el ama, la comadre, y azafata. Quitaronla el vaquero, quedò en paños menores, y tomandola en brazos el Illustrissimo Legado, y de una mano la Reyna de Vngria, se prosiguió el acto, poniendola sola la Chrisma, por tener recebida como està dicho el agua del santo Bautismo, y le dieron por nombre Maria Eugenia. Acabado lo qual, el Illustrissimo Cardenal Zapata entonò el Te-deum laudamus, y prosiguieron los cantores, y su Illustrissima dixo la Oracion, y echò la bendicion de Pontifical, concediendo el Illustrissimo Padrino, quinientos años de Indulgencia, que en alta voz publicaron dos Capellanes, asistentes, uno en lengua Latina, y otro en Castellana. Desnudose de los aparatos pontificales el Cardenal Zapata, y junto se con el Cardenal Sacheti. Visitieron brevemente a la Serenissima Infanta, y el acompañamiento bolvio al quarto de su Magestad la Reyna con el mismo orden y luzimiento que avia venido. El Illustrissimo Legado besò a sus Magestades segunda vez las manos, que usaron con el benignos cumplimientos. Los demas despejaron con humildes reverencias. Vuo merienda para las demas, y Comedia en el Salon, donde asistieron sus Magestades, y Altezas. Encendieron luminarias en Palacio, y otras partes: y en particular el Conde de Agamon, en su casa las mandò poner luzidissimas, desafiando con rayos de polvora la region del fuego, y condensando con negro humo de hachas y hachones las obscuras tinieblas de la lluviosa noche. Tuvo comedia, y combidò algunos señores, mostrando en todo su acostumbra liberalidad, como en la fiesta del dia su luzimiento, en un riquissimo vestido bordado de oro que se puso, guarnecido con joyas de superior estima. Previenense, farao, mascarás, encamisada, toros, y cañas para aplaudir la presencia de tal guesped, y solenizar el regozijo de otros felices successos.

¶ *IMPRESSA CON LICENCIA DE*
el señor Don Luys Remirez de Arellano, Teniente
Mayor de Sevilla.
EN SEVILLA, POR IVAN DE CA-
brera, frontero del Correo Mayor.
Año 1626.